

LAS 7 ZAMBULLIDAS DE LA VICTORIA

En medio de tu problema, de tu necesidad, de las situaciones que vives pregúntate honestamente ¿Te hace falta humildad? Quizá esa es la razón por la que no has visto respuestas. Conozcamos la historia de Naamán y lo que hizo para tener la victoria.

2 Reyes 5:10-17

Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado. Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio? Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio. Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo. Mas él dijo: Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instaba que aceptara alguna cosa, pero él no quiso. Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.

Actualmente existen millones de personas con enfermedades mortales. Naamán estaba enfermo de lepra, una terrible enfermedad de su tiempo, pero en un instante fue sanado. ¿Qué hizo Naamán? ¿Cuál fue la medicina?

1. **Naamán buscó a Dios.** No busques otras soluciones, consulta a Dios. La Biblia nos insta a buscar a Dios mientras pueda ser hallado.
2. **Obedeció a la voz del profeta.** Cuando vas a consejería asegúrate de obedecer pues la obediencia glorifica a Dios (Hebreos 13:17)
3. **Fue humilde.** Sin humildad no hay obediencia. Debemos ser humildes no importa cuál sea nuestra posición. La humildad debe ser un estilo de vida en nosotros.
4. **Tuvo fe en Dios.** Naamán creyó a la voz del profeta, y quizá no quería, pero creyó. La fe es indispensable para recibir sanidad. Jesús sanó a muchos (Mateo 15:28) y aun los apóstoles hicieron sanidades, porque la gente creía.

Estas son las 7 zambullidas de la victoria de Naamán:

2 Reyes 5:11

Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.

1. **La zambullida de la humillación.**

Naamán no solo se zambulló en el Jordán, se zambulló en un proceso divino que quebró su orgullo, activó su fe y lo llevó a la restauración total. Si quieres ser restaurado, tu orgullo debe ser quebrantado primero.

Naamán se ofendió porque Eliseo ni siquiera salió a recibirlo, ya que Naamán era muy importante para Siria. Esperaba un trato acorde a su rango militar. Esa fue una prueba de humildad. ¿Hace cuánto tiempo que no te rindes ante Dios? Eso impide que recibas tu sanidad, tu milagro. Dios te pide primero que te rindas.

Naamán se zambulló en el trato de Dios con su alma. Lo que Dios quiere no es tu rango, es tu rendición. No es el río, es el quebranto, es la obediencia.

Lucas 18:14

Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Dios no sana lo que el orgullo esconde. Solo humillándote puedes empezar a sanar, porque no hay nada imposible para Dios.

2 Reyes 5:12-13

Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.

2. La zambullida del quebrantamiento del orgullo.

Naamán empezó a cuestionar, pensaba que los ríos de su país eran mejores. En ese momento debía dejar su ego y quebrar su autosuficiencia. El milagro empieza donde termina el ego (1 Samuel 2:3).

Salmo 138:6

Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos.

No hay sanidad completa sin un corazón quebrantado.

3. La zambullida de la fe.

Naamán quería ver señales y quizá espectáculo, pero Eliseo solo le dio una orden: ve y lávate. En el proceso Naamán tuvo que elegir creer en la palabra del profeta sin ver nada aún. Quizá estás en un punto del proceso donde nadie te entiende, pero es tu proceso. Y es en este proceso en el que te zambulles como Naamán, y es aquí donde eliges seguir adelante creyendo, quizá sin guía y sin saber qué hacer. La fe no exige explicaciones, solo da pasos hacia el milagro.

Solo la poderosa mano de Dios es la que te va a sacar del problema. Cuando aun no lo ves, necesitamos dar pasos de obediencia. Necesitamos accionarnos.

La zambullida de la obediencia.

2 Reyes 5:14

Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

Naamán accedió a hacer lo que parecía ridículo, porque esto puede ser la llave del cielo. Obedecer sin entender es honrar a Dios que todo lo entiende.

1 Samuel 15:22, Hebreos 13:17, 2 Corintios 9:13.

Cuando estamos más necesitados buscamos a Dios, pero cuando Dios nos bendice tendemos a olvidarnos. Debemos dejar de hacerlo así, necesitamos ser constantes en nuestra búsqueda y rendición.

2. La zambullida de la restauración.

Después de humillarse, obedecer y tener fe Naamán fue completamente restaurado.

2 Reyes 5:14

Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

Más allá de la sanidad física, su alma fue tocada por Dios, ahora lo físico venía a ser secundario. Porque el Señor no solo te sana, te restaura todo lo que perdiste.

Salmos 126:1

Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan.

Cuando tienes un encuentro con Dios no solo tu cuerpo es restaurado, tu alma también lo será. Cuando te rindes al Señor, todo empieza a cambiar. Cada zambullida en el río fue una herida que sanó, un trauma que soltó y un futuro que volvió. Tendrás propósito y destino en esta vida.

Dios transforma la lepra del alma en la pureza de un nuevo comienzo. Pero tienes que sumergirte en su presencia.

3. La zambullida de la gratitud.

2 Reyes 5:15-16

Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo. Mas él dijo: Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instaba que aceptara alguna cosa, pero él no quiso.

Naamán reconoció que solo Dios le había dado el milagro.

Lucas 17:12-18

Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ¡ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

El agradecimiento te habla del corazón de cada persona. Nunca olvides dar gracias a Dios. Da gracias en todo. El verdadero milagro no termina con la sanidad, sino cuando nace un corazón agradecido. El agradecido convierte su vida en adoración.

4. La zambullida de la adoración.

2 Reyes 5:17

Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.

Ahí entendió Naamán que Dios no solo era el Dios de Israel, se rindió por completo y decidió adorarlo solo a Él. Esta fue la zambullida más profunda, la del alma que reconoce al único Dios verdadero.

La meta del milagro no es tu bienestar, es tu rendición. Naamán no regresó con oro, regresó con adoración. Cuando entiendes quién te tocó no vuelves igual, vuelves en adoración.

Cada zambullida fue más que física, era el toque de Dios sobre él. Es tiempo de dejar que Dios limpie y restaure, solo atrévete a creer y obedecer. Naamán fue sanado porque buscó a Dios con sinceridad, obedeció la voz del profeta, fue humilde y vio el milagro en su vida.